



Lenguaje deportivo

SILLA DE RUEDAS PARA BÁSQUET

USO



Lucía Iriarte

luu.iriarte@hotmail.com

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Luego de hacer un análisis de las sillas de ruedas existentes, se decidió diseñar una silla deportiva para básquet. El problema que se encontró fue que estos objetos no remitían al deporte en cuestión, así que la solución al problema fue generar un lenguaje de pertenencia a dicho deporte, sin dejar de lado la ergonomía y la funcionalidad.

La idea se centró, principalmente, en apuntar a los rasgos de pertenencia faltantes en la silla con respecto al básquet y al rendimiento del jugador, ya que la silla y la parte superior del cuerpo es lo único que les permite desenvolverse en el juego, ya sea con giros, con saltos, al picar la pelota o al impulsarse. Para esto, lo primero fue extraer rasgos distintivos del deporte: la manera de jugar, los movimientos y los elementos utilizados. A partir de estas características se llegó a curvas, colores, texturas, líneas y volumen. De ahí, se empezó a combinar lo conceptual con lo funcional para mejorar la ergonomía, la seguridad y la sujeción del cuerpo a la silla, ya que los jugadores, además de las manos, usan la cadera para dar giros o para impulsarse. Justamente, por este motivo, lo importante es que cada silla se puede personalizar, ya que en el básquet adaptado cada uno utiliza su silla según las dimensiones físicas y las categorías en las que juega.

Se dispuso de una amplia variedad de talles de asientos, generados mediante la extensión de la matriz, que van de treinta a cincuenta centímetros. Además, posee ajustes que permiten

que el jugador se mantenga firme en el asiento al hacer movimientos bruscos. La silla dispone de protecciones para las piernas que amortiguan golpes y que evitan que estas choquen contra los caños del chasis.

Algo para destacar es la unificación que se realizó con el aro de impulsión y el taparrayos, que dio como resultado una pieza única que posibilita un agarre ergonómico y mayor seguridad, evitando lastimaduras en las manos del jugador. A su vez, la silla permite la aplicación de gráfica tanto en el taparrayos como en las protecciones de los caños, accesorio para el número del jugador en la zona posterior del asiento y gran cantidad de colores a elección del usuario.

Estas sillas deportivas no suelen ser muy económicas en el mercado y se hace difícil conseguir repuestos. En este rediseño se utilizaron piezas estándar y otras que se realizan por procesos relativamente económicos, exceptuando la soldadura TIG para los caños de aluminio (elegidos por su ligereza) que puede llegar a ser más difícil de conseguir. De este modo, se obtuvo una silla que se adapta a cada especificación que plantean los jugadores, con un precio similar a las existentes en el mercado y con un lenguaje propio del básquet que hace que se diferencia del resto de las sillas utilizadas en los otros los deportes.